CUMBRE DEL G-8

Génova, capital riesgo

Identificadas algunas organizaciones violentas que amenazan la próxima reunión de los países más poderosos del mundo y al movimiento pacífico antiglobalización

A favor y en contra. Izda. cumbre UE en Gotemburgo el 16 de junio. Arriba, Barcelona, manifestantes el 26 de junio. Abajo, disconformes en Gotemburgo.

Según cálculos efectuados por los técnicos de la coalición Jubileo 2000, 19.000 niños mueren cada día en África por las carencias en la sanidad pública directamente causadas por el pago del servicio de la deuda y por las políticas de ajuste y liberalización.

Según un estudio de la Confederación Campesina francesa, las subvenciones europeas al cultivo intensivo de tomates en Andalucía han provocado excedentes salvajes, que acaban vendiéndose a precios de saldo en un país pobre como Marruecos, por lo que muchos agricultores, que no pueden competir, pierden su medio de subsistencia y deben intentar ir a buscar trabajo cruzando el Estrecho en 'pateras'. Según un informe de la Federación Internacional de las Ligas de Derechos Humanos, la financiación del Banco Mundial al megaproyecto de oleoducto Chad–Camerún está sirviendo para que el dictador de N'Djamena compre armas que reprimen mejor a la oposición y lanzan una espiral en la guerra civil y hacia sus fronteras.

Y según datos de una comisión de la ONU con sede en Viena, la reestructuración del sector químico español, que dejó a miles de trabajadores privados de la mitad de su pensión de jubilación a finales de los ochenta y principios de los noventa, sirvió para que miles de millones de dólares se esfumaran hacia una lista de paraísos fiscales, desde donde participaron en operaciones de blanqueo de narcodólares. Estos son algunos de los temas que no figuran en la cargada agenda de trabajo de los ocho jefes de Estado y de Gobierno que se reunirán en Génova entre el 20 y el 22 de julio próximo, para una nueva cumbre del G8 (los siete países más industrializados del mundo y Rusia).

Estos son algunos de los temas por los que, sin estar invitados, unos 100.000 ciudadanos de todo el planeta planean ir a manifestarse ruidosa y festivamente a la ciudad de Cristóbal Colón, pese al imponente cerco policial que ha previsto el Gobierno de Silvio Berlusconi y pese a la presencia de entre 500 y 1.000 provocadores que van a intentar, una vez más, que todo

degenere en actos de violencia callejera.

Por primera vez en décadas, un verdadero desafío de fondo, político y planteado con seriedad, es lanzado al G8 desde la calle por el mundo asociativo, universidades, iglesias, sindicatos, ciertas corrientes de los partidos de izquierda y de centro y gabinetes de consultores.

La llamada Internacional Ciudadana, el 'pueblo de Seattle', el movimiento antiglobalización es, ante todo, una tupida red de activistas, pensadores y religiosos de los cuatro puntos cardinales, que tiene una consigna resumida por la 'vedette campesina', José Bové, en el título de su libro 'El mundo no es una mercancía'.

Esa red tiene un centro nervioso: Attac (Asociación para una Tasa sobre las Transacciones financieras para la Ayuda a los Ciudadanos) y el Foro Internacional sobre la Globalización (IFG). Este último cuenta con algunos multimillonarios generosos en sus filas, como Edward Goldsmith o Ralph Nader, aunque sus recursos no sean comparables, obviamente, a los de su rival, la muy liberalizadora fundación World Economic Forum de Davos, cuyo panel directivo está compuesto casi exclusivamente por directivos de grandes empresas conocidas de todos porque, o trabajamos en ellas, o las vemos en las pausas publicitarias de 'Gran Hermano'.

Barcelona. 300 grupos diferentes se manifestaron en Barcelona el 26 de junio en protesta contra la globalización.

Otra diferencia mayúscula existe entre el World Economic Forum y la galaxia IFG-Attac. El Foro Davos es forzosamente selecto, mientras que la Internacional Ciudadana es capaz de poner a decenas de miles de ciudadanos en la calle, en cualquier punto del planeta donde los 'grandes' se reúnan, con el objetivo de bloquear sus cumbres con tácticas de resistencia activa no violenta y de aplicación tajante del derecho constitucional de reunión y manifestación.

La Internacional Ciudadana tiene un objetivo mínimo común: la tierra, el trabajo, la moneda, los alimentos, los seres vivos y la cultura no son una mercancía objeto de operaciones especulativas, de manipulaciones decididas en circuito cerrado por grandes corporaciones en nombre del libre comercio, la libre empresa o el crecimiento económico.

A ese desafío, Susan George, vicepresidenta de Attac, lo llama "la esperanza política más bella de los últimos 30 años". Es lo que Riccardo Petrella, catedrático y consultor para la Comisión Europea, llama "la construcción de una narración diferente para nuestro mundo".

A golpe de informes y muchas horas de trabajo, una organización como Oxfam ha demostrado que sabe más que los economistas del Fondo Monetario Internacional (FMI) sobre el peso de la deuda externa sobre los presupuestos públicos de los países del Sur, como ocurrió en Praga en septiembre pasado.

Frente a ese desafío, algunos dirigentes han preferido confundir la parte con el todo, el 'cóctel molotov' con el padre de familia manifestante. Acusan al llamado 'movimiento antiglobalización' de estar "muy bien financiado y muy bien organizado" –como dijo José María Aznar– para destrozar mobiliario urbano, apalear a policías y destrozar vitrinas. Ciertos altos funcionarios de la UE también han caído en esa tentación de descalificar al conjunto del 'pueblo de Seattle', con la creación de una comisión trinacional –Francia, Suecia y Bélgica– encargada de "examinar las causas de la violencia con ocasión de la celebración de las cumbres europeas".

El caso de la Organización Mundial de Comercio (OMC) llama poderosamente la atención. Víctima en Seattle, en otoño de 1999, de las ONG, de manifestaciones multitudinarias en las que se hizo uso de la resistencia civil y de la oposición de las delegaciones de unos 90 países del Sur, ahora prefiere organizar sus cumbres en horizontes despejados, es decir, en países tan democráticos como Qatar, que acogerá en otoño la Conferencia de lanzamiento de una nueva ronda de liberalización.

De hecho, ello ha valido a la OMC ganarse un enemigo más: la organización de defensa de derechos humanos Human Rights Watch, que hasta ahora nunca se había implicado en el debate entre liberales y antiliberales, ha condenado el súbito amor qatarí de la organización liberalizadora. En esa tesitura, la próxima cumbre del G8 en Génova va a ser un verdadero

JOSÉ BOVÉ

EFE/EFE

PORTAVOZ DE LA CONFEDERACIÓN CAMPESINA DE FRANCIA

Uno de los motores de de la internacional Vía Campesina, este sindicalista francés es heredero del espíritu de mayo del 68. Con su bigote, su pipa y su 'barriguita', se hizo famoso en todo el mundo tras asaltar en 1999 un McDonalds de la localidad gala de Millau en protesta por los impuestos de EEUU a los productos europeos, aunque su celebridad empieza a molestar a muchos. El diario francés 'Liberation' llegó a definirle como "el Robin Hood campesino" y él mismo dijo que se sentía "más cerca de Gandhi que del Che Guevara". Últimamente, ha aceptado incluso ir a ciertos programas de 'telebasura' francesa. Su poder de convocatoria sigue siendo enorme.

SUSAN GEORGE

SHAWN THEW/EFE

VICEPRESIDENTA DE ATTAC- FRANCIA

Francesa, esta filósofa y analista política, nacida hace 66 años, es directora asociada del Transnational Institute de Amsterdam, vicepresidenta de la organización Attac- Francia y autora, entre otros, del 'Informe Lugano. Sobre la conservación del capitalismo en el siglo XXI'. Es uno de los 'cerebros' de la Internacional Ciudadana. Sus argumentos y estudios son ácido sulfúrico que socava las bases mismas del pensamiento neoliberal. Porque confía en ganar a fuerza de debates y manifestaciones pacíficas, quiere que se acaben ya los disturbios durante las protestas.

MIKE MOORE

EFE/EFE

DIRECTOR GENERAL DE LA OMC

Sentado en su sillón de director general de la poderosa Organización Mundial de Comercio (OMC), eyectable en cualquier momento, el ex primer ministro neozelandés, de 50 años y miembro del Partido Laborista de su país, es un firme defensor del libre mercado y ha sido la primera víctima de las movilizaciones antiliberales. Pide la elaboración de un 'código de buena conducta' de los manifestantes, condición para el diálogo con las organizaciones no gubernamentales. ¿En Qatar?

Niza. Varios miles de activistas antiglobalización recibieron a los líderes de la Unión Europea con manifestaciones en otoño de 2000.

test sobre la capacidad de los dirigentes de las naciones más poderosas para oír el mensaje que les envía la sociedad civil, y también sobre su capacidad para resistir a la tentación de recurrir a métodos exclusivamente policiales.

Desde lo ocurrido en Gotemburgo a mediados de junio pasado, durante la cumbre europea y la cumbre Europa–Estados Unidos, ya nada volverá a ser igual en el duro pulso que la Internacional Ciudadana le echa desde hace un lustro al conjunto de Gobiernos, grandes corporaciones y clubes de reflexión partidarios de la liberalización y la mercantilización global del planeta.

En Gotemburgo la violencia y la sospecha cayeron como una chapa de plomo sobre lo que hasta entonces no habían sido más que algarabías y problemas menores en Seattle, Praga o Quebec. La ciudad sueca fue el escenario de operaciones, no ya de resistencia civil, sino de guerrilla urbana. También fue el escenario de una más que discutible actitud de las fuerzas de seguridad pilotadas por el Gobierno que presidía en ese momento la Unión Europea.

La resistencia civil pacífica, desbordada

Durante la estancia del presidente George W. Bush en Gotemburgo, la policía procedió a la detención preventiva y sin miramientos de más de 500 manifestantes reunidos en una escuela de la que se dijo que escondía armas. No se registraron incidentes mayores y la cumbre Europa–EEUU se celebró con normalidad.

Pero en cuanto el 'number one' saltó a su 'Air Force One' para irse a Varsovia, estallaron unos violentísimos enfrentamientos en los que autónomos y anarquistas pusieron en jaque a la policía. Y que acabaron con unos agentes extenuados disparando fuego real contra los manifestantes desarmados, algo que cuenta con escasísimos precedentes en la historia de los países democráticos europeos. La batalla campal eclipsó totalmente la presencia en Gotemburgo de 20.000 manifestantes antiliberales y completamente pacíficos, que no pudieron desfilar.

Unos días después, en Barcelona, durante una protesta contra una reunión del Banco Mundial desconvocada de antemano, los manifestantes rompieron escaparates y causaron incidentes y la policía cargó contra ellos.

El enfrentamiento quedó retratado en un despacho de la primera agencia mundial de prensa, la Associated Press (AP). Unos días después, la

> Las consignas violentas están en los "grupos de afinidad"

Austria. El 1 de julio de 2001 los 'globofóbicos' protestaron en Austria.

agencia Reuters dio cuenta de ciertas incongruencias en la actuación de la policía durante la protesta, minoritaria, organizada en Salzburgo (Austria) con motivo de una reunión del Foro Davos.

La cuestión se plantea de forma crítica de cara a Génova. La cumbre correrá paralela a los juicios contra los jóvenes implicados en actos de violencia en Gotemburgo. Desde Alemania y Rusia han corrido rumores (a los que cancillerías como la francesa dan crédito) de que un grupo terrorista, planea aprovechar la algarabía para perpetrar un atentado contra los 'grandes'. Algo que no dejará de poner aún más nerviosos a unos policías ya bastante alucinados con las cifras de manifestantes que se barajan, de seis dígitos.

Las negociaciones están siendo extremadamente tensas entre el ministerio de Interior italiano y el Foro Social de Génova (FSG), la coordinadora de casi 700 organizaciones convocantes de las tres principales manifestaciones.

Inicialmente, la circular dictada por el prefecto de Génova el 2 de junio era tajante: toda manifestación, desfile o reparto de octavillas estaban terminantemente prohibidos durante la cumbre. Para protestar, habría que ir fuera de la llamada "zona amarilla", que comprende todo el centro de Génova y llega hasta los barrios periféricos, rodeando la llamada "zona roja", el perímetro de máxima seguridad reservado a los 'ocho grandes' y prohibido a los transeúntes, reivindicativos o no.

El FSG, cuyo objetivo es "cercar" la zona roja con 100.000 manifestantes –penetrando, por lo tanto, en la zona amarilla– tuvo que esperar dos semanas para obtener una reunión con el ministerio de Interior y negociar el recorrido de las tres manifestaciones antiliberales "de acción directa no violenta" previstas cuando los ocho grandes estén reunidos en el Palacio Ducal.

Al termino de esa reunión, celebrada el 30 de junio, los responsables de la policía italiana accedieron a que los desfiles puedan penetrar en ciertos puntos de llamada "zona amarilla". Los representantes del FSG salieron algo optimistas. Pero rápidamente la sonrisa se convirtió en mueca.

El 4 de julio por la noche, la policía penetraba un local del grupo contestatario 'Tutte Bianche', conocidos por sus combinaciones industriales blancas y sus trozos de colchón pegados a la cabeza y los hombros, que les permiten resistir a las porras antidisturbios.

Los agentes hicieron uso de una prerrogativa muy criticada por el FSG: la que autoriza a la policía a registrar un local privado sin mandato judicial cuando estima poder localizar armas. No encontraron armas, pero a quien sí encontraron en el local es a Luca Casarini, el inspirador de los 'Tutte Bianche' y portavoz de los Centros Sociales del nordeste italiano. El FSG denunció inmediatamente una "provocación injustificada" de la policía.

Lo cierto es que la colaboración entre las policías de los países del G8, institucionalizada desde Seattle, permitía a los agentes italianos saber que no son los 'Tutte Bianche', coordinados por el grupo 'Ya Basta', a quién hay que temer. Los 'Tutte Bianche', acolchonados, se lanzan contra las barreras de la policía con la vocación de "garantizar (simbólicamente) el derecho de manifestación" hasta las puertas mismas de una cumbre. Suelen recibir una lluvia de palos, y alguno siempre sale malparado cuando el trozo de colchón que lleva en la cabeza viene a desprenderse en el preciso instante en que la porra del concienzudo policía hace impacto.

Tampoco hay que temer al grueso de manifestantes que se colocan detrás de grupos como los 'Tutte Bianche'. Son los movilizados por los sindicatos, partidos de izquierda y comités católicos del país anfitrión, en este caso Italia, además de sus correligionarios de países vecinos y de los manifestantes que llevarán las diferentes federaciones de Attac que se apuntan también al concepto de no violencia.

La zona gris donde la resistencia activa empieza a resbalar hacia consignas violentas se encuentra en los llamados "grupos de afinidad". En Génova han venido reuniéndose desde principios de año para preparar las acciones contracumbre. Si bien su principio de base es la escalada no violenta en el contacto con los cordones policiales, a la manera de los 'Tutte Bianche', a menudo en sus sesiones de trabajo, secretas, se infiltran elementos de la galaxia denominada 'black bloc', término acuñado por la

Más de 100.000 manifestantes